

ETA busca un golpe de efecto internacional

Tres cónsules, secuestrados en Bilbao y Pamplona

En línea con un plan que busca un eco internacional de sus exigencias, ETA político-militar llevó a cabo, durante la noche del jueves, el secuestro de los cónsules honorarios de Austria y la República de El Salvador acreditados en Bilbao, y del de Uruguay en Pamplona. Ayer por la mañana, otro grupo de individuos encapuchados

y armados vio frustrado el intento de llevarse al cónsul de Portugal en San Sebastián, ausente de su despacho. Un quinto grupo intentó secuestrar al cónsul de Alemania federal, señor Beihl, quien ya fue secuestrado en 1970 por la organización terrorista. La ausencia del cónsul en su domicilio impidió igualmente el intento del comando etarra.

Ocurrió en Bilbao y a la misma hora

Los representantes austriaco y salvadoreño, en poder de los comandos

BILBAO (J. R. Muguerza, corresponsal). Los cónsules honorarios de Austria y de El Salvador en la capital vizcaína —señores Díez del Sel y Alfaro Fernández— fueron secuestrados en la noche del jueves, en sus propios domicilios, por sendos comandos, presumiblemente, de ETA-pm, que siguieron en uno y otro caso tácticas análogas y de manera simultánea.

El primer secuestro del que se tuvo noticia fue el de Hermann Díez del Sel, con su honorario de la República Federal de Austria, a cuya vivienda —según testimonio de la esposa del secuestrado, doña Carmen Canales— llamaron dos jóvenes, encapuchados y armados con pistolas, hacia las siete de la tarde del jueves. En aquel momento, el señor Díez del Sel estaba ausente de casa. A las ocho y media se presentaban otros dos encapuchados, también con pistolas.

«Al ver mi nerviosismo —prosigue la señora de Díez— me tapanon la boca, pero cuando me calmé, me soltaron y dijeron que querían ver a mi marido, al cónsul.»

Media hora después llegaba a casa Hermann, acompañado del mayor de sus cinco hijos. En casa estaban, además del padre de la esposa, Paulino Canales, los cuatro hijos menores y la sirvienta. Los encapuchados hablaban poco y en euskera.

«Conté a mi esposa lo que ocurría y los secuestradores nos metieron en la salita, con excepción de los niños, que fueron a su habitación con la empleada de hogar», añade la esposa.

«Un cuarto de hora después llegaron otros dos encapuchados. Hacia las diez de la noche, cuatro de ellos se llevaron a mi marido. Antes nos dijeron que lo devolverían sano y salvo: "Sólo le mantendremos detenido unas horas o unos días." Los otros dos encapuchados se quedaron en casa y nos repitieron lo mismo, que no nos preocupáramos, lo hiciéramos la vida normal. A las nueve de la mañana nos ataron y nos encerraron a mi padre y a mí en una habitación,

cutaron el cordón del teléfono y se dieron a la fuga, tras haber recibido varias llamadas telefónicas de los otros miembros del comando. A las nueve veinte de la mañana conseguí soltarme y di aviso al 091 de lo ocurrido.»

EL DE EL SALVADOR, EN CASA.—Asimismo, a las siete de la tarde, se iniciaba el secuestro del cónsul de El Salvador en Bilbao, Antonio Alfaro Fernández. A esa hora penetraron en su domicilio tres encapuchados con pistolas. Allí se hallaban su esposa, María Pilar Calleja, natural de El Salvador, y sus dos hijos, Andoni y Patricia, y la empleada de hogar. Hacia las nueve de la noche llegó a casa el cónsul. Minutos después llegó un cuarto encapuchado.

A las diez de la noche, dos secuestradores se llevaron al cónsul, y los otros dos abandonaron la vivienda a las ocho y media de la mañana, tras recibir una llamada telefónica de otros de otros miembros del comando. Inmediatamente, la familia presentó una denuncia ante la Jefatura Superior de Policía bilbaína.

Tan pronto se conoció la noticia en la Residencia de Cruces —de cuyo Servicio de Cirugía Plástica es jefe el señor Alfaro—, fue convocado el Comité de centro. Poco más tarde se celebró una asamblea de todos los trabajadores en el «hall», para votar a mano alzada la redacción de un comunicado en el que se denuncian enérgicamente tanto el secuestro como la tortura como procedimientos políticos, al tiempo que se hace un llamamiento para la pronta liberación del señor Alfaro y de los otros secuestrados.

El comando no le encontró en su despacho

Tentativa de secuestro del cónsul portugués en San Sebastián

SAN SEBASTIAN. Cuatro encapuchados intentaron ayer por la mañana secuestrar al cónsul de Portugal en San Sebastián, João Santos Ubat Chaves, sin lograrlo.

Cuatro encapuchados, que dijeron ser de ETA político-militar, penetraron en el Consulado de Portugal, en la calle Zabaleta, amenazaron con una pistola a una empleada y preguntaron por el cónsul, que no se encontraba entonces en el domicilio.

Los cuatro individuos maniataron a la empleada y al canciller del Consulado, y los introdujeron en un cuarto, ordenándoles que no dieran parte a la Policía hasta después de una hora.

También encerraron en el mismo cuarto a varios súbditos portugueses, que se encontraban en el Consulado realizando unos trámites. A continuación, hacia las diez de la mañana, los individuos dejaron el Consulado.

Según informaron a Europa Press fuentes del Consulado, el comando estaba compuesto por tres hombres y una mujer. Tres de ellos portaban una pistola y dos metralletas, y se dio la circunstancia de que uno de ellos entregó una pastilla contra los nervios a la empleada que, junto con el canciller, Antonio Correcher Jáuregui, se encontraba en el Consulado.

En el momento en que los miembros del comando se ponían en fuga entraron al Consulado un matrimonio con dos niños pequeños y un hombre, todos ellos súbditos alemanes, quienes desataron al canciller y a la empleada.

Un portavoz del Consulado manifestó que nunca habían recibido amenazas de ningún tipo.

Los secuestrados

□ **Hermann Díez.**—Nació en 1940 en la ciudad austriaca de Graz. Es ingeniero industrial y está casado con María del Carmen Canales Villafranca, natural de Torrelavega (Santander). El matrimonio tiene cinco hijos y reside en Castro-Urdiales.

El señor Díez del Sel llegó a España con muy pocos años, tras la segunda guerra mundial, junto

con un grupo de niños repatriados de aquel país. A su llegada fue adoptado por el vecino de Castro-Urdiales Eduardo del Sel. Es propietario de la fábrica Productos Cerámicos y Derivados y tiene otros negocios particulares.

□ **Gabriel Biurrún.**—El señor Biurrún nació en Pamplona en 1940 y su padre ya había desempeñado el mismo cargo que

ahora ocupa él. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra y es asesor jurídico de diversas empresas. Tiene nacionalidad española.

□ **Antonio Alfaro Fernández.**—Nació en 1934 en Olvega, provincia de Soria. Está casado con María Pilar Calleja, también española, y tiene dos hijos, de nueve y ocho años.

El señor Alfaro realizó estudios de Medicina en la Universidad de Zaragoza y ha trabajado como médico en España, Canadá y Estados Unidos. El doctor Alfaro es propietario de la clínica La Esperanza, en Archanda (Vizcaya), y es además jefe del Servicio de Cirugía Plástica del Centro Hospitalario de Cruces, en Baracaldo.